

No hay miel sin hiel.

Comedia en tres actos y en verso, original de Don Pedro Alcantara Cabezas, *para representarse en Madrid el año de* 1847.

A mi adorado hermano Don Rafael Cabezas, *como efímera prueba de mi profunda gratitud y cariño.*—El Autor.

PERSONAGES.

Arturo.
Elena.
). Celedonio.
)oña Secundina.
)on Emeterio.
). Hipólito.
). Uñifero.
Iarina.

La escena es en Madrid, 1847.

Casa de D. Celedonio; sala amueblada con lujo; dos ıertas á la derecha, una á la izquierda y otra grande al ro; mesa con recado de escribir.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Doña Secundina, Elena, *entrando.*

.e. ¿Llamado me habeis?
ıcu. Oh, si.
.e. Vamos, hablad.
cu. Hablaré...
.e. ¿Por qué no seguis?..
cu. ¿Por qué?..
.e. ¿De quién se trata?..
cu. De tí.
e. ¿Pues qué es ello?..
Secu. Ya verás.
Ele. Remisa estais.
Secu. Es que yó...
Ele. ¿No sabeis hablar?
Sec. ¡Pues no!
Ele. ¿Respondeis?..
Secu. ¿Preguntarás?..
Ele. No pregunto...
Secu. De manera...
Ele. Me voy.
Secu. Quedate.
Ele. Decid.
Secu. Mira, sobrina...
Ele. Advertid...
Secu. Yo mando.
Ele. Sois placentera.
Secu. (Esta niña me sofoca.)
Ele. (Esta vieja me encocora.)
Pero tia...
Secu. ¡Pecadora!
Ele. (Está decrépita.)
Secu. (Es loca.)
¿Quiéres callar y escucharme?..
Ele. ¿Quéreis hablar de una vez?..
Secu. (Es mucha su avilantez.)
Ele. (Oh, que empeño en fastidiarme.)
Secu. Por Cristo crucificado,
niña, entremos en razones,
Ele. (Aqui empiezan los sermones;
mas predica en despoblado.)
Secu. ¡Válgame Santa Librada!
Contigo paso, es notorio,
las penas del Purgatorio...
Debes estar condenada.
No te hagas la desdeñosa

porque tal cosa te diga,
sobrada razon me obliga
y la razon no es odiosa.
¿Por qué no sigues mi egemplo?..
Deja versos, asonantes,
esdrújulos, consonantes,
y acójete al santo templo.
¿Qué ganas con tus cantares?..
Adormécete en ensueños,
que aunque sean alhagueños,
no calmarán tus pesares.
Despide á Apolo, á las Musas
de tu loca fantasia...
No admito, sobrina mia,
ni dilaciones, ni escusas.
Ve que tu tia te implora...
Pues tus manias fatales
nos van á causar mas males
que la caja de Pandóra.

Ele. ¡Oh! ¿tambien sois mitológica?..
Bien... muy bien... ¡cosa magnífica!

Secu. Es que sin ser tan científica
conozco un poco esa lógica.

Ele. Pláceme mucho en verdad;
mas decidme, este rigor
que usais conmigo, ¿es amor,
es envidia ó caridad?..

Secu. Ya de la cuestion saliste...
y ahora sin responderte,
quiero al corriente ponerte
de lo que saber debiste...
¡Cuidado con ofenderme!..

Ele. ¿Y qué he de hacer?..

Secu. Escucharme,
sin que hayas de impacientarme,
ó en un suplicio ponerme...
Ya sabes me es muy sensible
el no ser contigo amable;
tu imprudencia imperdonable
lo hace á veces imposible.
Me parece que el cuidado
que contigo hemos tenido,
no debes darlo al olvido...
Eso fuera demasiado.

Ele. ¡Cuando ó cómo imaginarlo!
Ingrata no soy, ni serlo
pudiera...

Secu. Preciso es verlo;
yo no me fio...

Ele. Probarlo.

Secu. En aqueste mismo instante;
pues me parece prudente
te entere debidamente...
Don Emeterio...

Ele. ¡Pedante!..

Secu. ¡Sobrina!

Ele. Tia...

Secu. Volvemos
á las andadas...

Ele. ¡Oh no!

Secu. Elena, mira que yo...

Ele. Proseguid...

Secu. Empezaremos...
Don Emeterio te adora,
á tu tio lo ha confesado,
y anhela tomar estado
contigo...

Ele. No es buena hora...

Secu. ¿Ya empiezas á revelarte?..
Pues tu tio le ha prometido
que habrá de ser tu marido;
sin que haya, para obligarte,
lo cree asi, necesidad
de riñas ni pesadumbre,
ni usar contra su costumbre
de tutora autoridad.
Es del reino un diputado
el que tu mano pretende,
é imagino se le ofende
si le dejas desairado...
Tiene muy buen personal
riqueza, honores, cordura...
nadie como él te asegura
tu ventura terrenal.
Le debemos atenciones;
pues con su influjo ha llegado
tu tio á ser empleado
y á gozar de distinciones.
Y como ahora, por desgracia,
de ellos no mas dependemos,
forzoso es nos resignemos
para no perder su gracia.

Ele. Todo eso, tia, está bien;
pero yo á mi vez os pido,
que nunca deis al olvido
lo que me debeis tambien...
Mi tio y vos, derrochado
habeis la fortuna mia.
No penseis lo digo, tia,
porque á mi me dé cuidado.
Las riquezas no son cosa
que me llame la atencion,
mientras tenga inspiracion
viviré feliz, dichosa.
Que el talento es lo primero
que en una jóven se estima.
Yo seguiré con la rima...
servios de mi dinero.
Jamás cuentas pediré.
(*D. Celedonio aparece al fondo.*)
Mas si quereis obligarme,
cuando no quiero, á casarme,
de otra manera obraré. (*vase.*)

ESCENA II.

Doña Secundina, Don Celedonio.

Sec. (Me ha dejado cual los mármoles.)

Cel. (Me he quedado paralítico.)

Sec. (¡Que juventud tan indómita!)

Cel. (¡Qué pícara juventud.)

Sec. Esposo...

Cel. Mujer...

Sec. ¿Qué dicesme?..

Cel. ¿Qué he de decir?.. Qué esa pérfida
con ese caracter áspero,
me llevará al atahud.

Sec. ¿Sabes se niega?..

Cel. ¡Diabólico!

Sec. ¿Y qué haremos?..

Cel. Sé pacífica.

Sec. Me desespero.

Cel. Resignate
por el santo amor de Dios.

Sec, Otro recurso no quédame,
¡Ay! La Vírgen de las Lágrimas
en estos momentos críticos

concédame su favor.
CEL. Amen, Secundina... (Hipócrita.)
SEC. Jesus, Celedonio... (Crèdulo.)
CEL. Esposa, sin tanto énfasis,
procura oirme y callar.
SEC. ¿Qué ocurre?.. ¡las carnes tiémblanme!
No uses de tantos preámbulos,
y acaba por San Junípero,
si es que pudieres, de hablar.
CEL. Tú estás siempre con los ángeles,
con Cristo, con santa Mónica,
con el triságio y los cánticos,
con novenas y sermon.
Y no adviertes, mujer cándida, (*con ironia.*)
todo cuanto en casa ocurresé:
puedo decir, y es verídico,
que estas tocando el violon.
¡Y el asunto es climatérico!
SEC. ¿Concluirás?..
CEL. ¡La cosa es párbula!
¿No sabes que D. Hipólito
de Elena se enamoró...
Y no es eso solo, ¡ay mísero!
ese poeta romántico,
mas dañoso que Calígula
tambien se muere de amor.
SEC. ¡Arturo!
CEL. Si, ese mismísmo...
Le he cogido unos versículos...
SEC. (¡Ay! ¿Quién lo creyerá?.. ¡pérfido!)
CEL. ¡Cuidado si esto es atroz!..
Mas, qué tienes?..
SEC. Nada... (¡Mueróme!)
CEL. Se me figuró... ¿estás pálida?..
SEC. Estoy tranquila... (¡Qué vértigo!)
CEL. ¿En qué quedé?.. dímelo!..
SEC. En el amor de ese réprobo...
CEL. Es verdad, si no acordábame...
¡Qué cabeza tan escuálida'..
Lo debes disimular;
pues con todos estos bártulos,
tonto estoy, si no decrépito,
y temo volverme estúpido
á fuerza de cabilar...
Pero ya es tarde, y las máscaras
vendrán luego, con que vámonos,
que aqui estamos muy al público,
y nos verán sin vestir.
SEC. Tú tienes razon, carísimo...
me voy á acostar.
CEL. (¡Magnífico!)
SEC. No quiero baile.
CEL. (Esta es mácula.)
SEC. (Se lo cree.)
CEL. (Lo presumí.)
(*Vase por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

ELENA.

por la segunda puerta de la derecha. Cierra el fondo, y despues de haber mirado por la [...]*era del mismo lado, llama á Marina que entra por esta.*

ELE. Marina, Marina...
MAR. Qué
se os ofrece?
ELE. ¿Contar puedo
contigo?
MAR. Bien lo sabeis,
que otras veces...
ELE. Bueno, bueno.
¿Mi tia?..
MAR. Se fué á acostar.
ELE. Es mentira.
MAR. Por supuesto.
ELE. Pues bien, cuando ahora te llame
dile que tampoco puedo
asistir á la soaré,
que estoy mala, y en mi lecho
reposo ya muellemente
en los brazos de Morfeo.
Cuidado que finjas bien...
¡Que bueno andará el enredo!
Cuando te deje mi tia,
subes al cuarto tercero,
á casa de Estanislao,
y alquilas dos trages.
MAR. ¿Pero
qué es lo que pensais hacer?..
ELE. Tu calla y obra; ya tengo
arreglado todo el plan.
¡Muy bien nos divertiremos
esta noche!
MAR. Vos, que yo...
ELE. Ya verás.
SEC. (*dentro.*) Marina.
ELE. Entremos;
á ti te llama mi tia,
voy yo á arreglarme; hasta luego.
(*vase, cada cual por donde entró.*)

ESCENA IV.

DON EMETERIO, DON HIPOLITO, *de elegante ridículo.*

(*Entra por la puerta del fondo.*)

EME. Es estraño, D. Hipólito,
el salon está desierto
aun, y ya son las once...
HIP. Menos catorce. (*consultando su reloj.*)
EME. Es lo mismo.
¿Quién repara ya en minutos?..
HIP. Yo reparo, y soy de hueso
y carne, como cualquiera...
EME. Amigo, la hoja doblemos
sobre tan tribial asunto;
de otro mas arduo ocupémonos.
HIP. Si señor, como querais...
¿Cuando cae el Ministerio?..
¡Que crisis tan espantosa!
¿Es verdad?.. En ningun tiempo
ha sido tan larga.
EME. Si,
y eso ya me tiene inquieto.
Pero tampoco es politica
lo que aqui tratar debemos.
HIP. Pues nadie mejor que vos,
mi señor D. Emeterio,
deberia interesarse,
pues hoy ocupais asiento
en la oposicion...
EME. ¡Ya escampa!
HIP. ¿Y qué quereis?.. Soy tan terco..,
EME. Demasiado.

HIP. Adulacion.
EME. No lo creais.
HIP. Sin remedio.
EME. Para diputado de hoy,
amigo, no teneis precio.
HIP. Lisonja...
EME. Nada, es verdad.
¡Oh! que orador tan tremendo!
HIP. Me confundis.
EME. Horas muertas
perorais que es un portento,
y al cabo resulta, amigo,
nada decis de provecho...
Asi tengo algunos colegas.
HIP. Pues me callo. Hablad. ¿Qué es ello?..
EME. Os lo diré, D. Hipólito,
en este mismo momento...
Me han dicho que amais á Elena...
si eso es verdad, os prevengo
que si persistis de hoy mas,
os dejaré sin pellejo.
Pues ignorar no debeis
que por su hermosura muero,
que la adoro, y no soporto
ningun rival. Id con tiento.
D. Hipólito, ya veis
que á buena hora os lo advierto.
HIP. A mi no se me da nada
que os abraseis en el fuego
del amor, y que sea Elena
de esa pasion el objeto.
Yo la amo, es cierto; no importa;
me resigno á que la hablemos
entrambos, los dos, juntitos
y nuestro afán le espliquemos,
y Elena decida... (Es mia
la victoria, soy modelo
de belleza y elegancia.)
EME. (Que ridiculo.) Me avengo;
mas con una condicion...
HIP. Decidla, D. Emeterio.
EME. Al que quede desairado
no le asistirá derecho
para insistir en su tema.
Y si lo hace, infrigiendo
lo pactado, por dos horas
entregará su alma y cuerpo
á su contrario: es decir,
si á vos sucediera esto,
tendreis que hacer lo que os mande
sea malo ó sea bueno.
(*Marina atraviesa la escena y se va por la puerta de la izquierda.*)
HIP. Me conformo, mas si vos
no cumplieseis con lo impuesto,
os entregareis sumiso
á mi voluntad, ni menos
ni mas que yo.
EME. Concluido.
HIP. Bien.
EME. Y en prueba de que acepto,
esta es mi mano.
HIP. Y la mia
esta; ¡ay, ay, ay! (Que mastuerzo,
me la ha magullado; ¡oh bárbaro!)
EME. Sois delicado.
HIP. En estremo.
EME. Perdonad.
HIP. Ya se pasó.
EME. Os profeso tanto afecto...
HIP. Lo imagino, mas quisiera
que de otro modo...
EME. Concedo.
HIP. Me lo mostrais, porque asi
no gusto de cumplimientos.
EME. No sucederá ya mas.
Yo ignoraba, por supuesto,
fueseis asi. Como antes
dijisteis erais de hueso
y carne como cualquiera...
HIP. Yo diré... como...
EME. Comprendo.

ESCENA V.

Dichos, y ARTURO, *de rigorosa. Entra por la puerta del fondo dejándola abierta. Aparece un salon iluminado y multitud de máscaras que se cruzan*

HIP. Ola, ya el baile ha empezado
¿y nosotros aqui? Voy
al salon; amigo, estoy
comprometido.
EME. Ya, ya.
HIP. Un rigodon solamente.
ART. ¿Cómo aqui tan retirados?..
EME. A dios, Arturo.
HIP. Engolfados
en una...
ART. Si, no hay que hablar.
Pues no dudo, D. Hipólito,
que donde vos os hallais
á todos avasallais
con vuestra charla.
HIP. Es honor...
ART. Ya olvidaba; la duquesa
quiere hablar con vos...
EME. ¡Conmigo!..
Veamos que quiere...
HIP. Yo os sigo.
A dios.
EME. A Dios.
ART. Id con Dios.

ESCENA VI.

ARTURO, *despues* MARINA.

ART. Me encuentro desesperado,
y para aumentar á mi pena,
en el salon no está Elena;
en valde, si, la he buscado.
Pero aqui Marina viene...
(*sale con un lio en un pañuelo.*)
Escucha... á Elena en la sala
no la he visto...
MAR. Si está mala,
como ha de asistir?..
ART. ¿Qué tiene?..
MAR. Ay, está muy constipada
y temprano se acostó.
ART. ¡Oh desdicha!
MAR. Pero yo
imagino será nada...
¿Y yo, que hago aqui, Dios mio?
ART. ¿Qué prisa tienes?
MAR. ¿Pues ya?
Doña Secundina está

de calentura con frio.
Art. ¡Tambien ella! (Qué ventura.)
Lo siento en el alma.
Mar. Amen.
Art. ¿No lo crees?..
Mar. Abur.
Art. Tambien
me abandonas, que tristura!

ESCENA VII.

Arturo, Doña Secundina, *de dominó.*

Sec. A dios, Arturo. (*fingiendo la voz.*)
Art. ¿Quién eres?.. (*con enfado.*)
Sec. ¿No lo ves?.. Una mujer.
Art. Brava respuesta.
Sec. Tú á fuér
de poeta...
Art. ¿Qué me quieres?..
Sec. Vamos, Arturo, estas hoy
intratable; mas tu pena
la adivino... como Elena
no está en el salon...
Art. Me voy.
Sec. No te marches, ni que fuera
alguna tigre.
Art. Pues vea
yo tu cara.
Sec. No, es muy fea...
Art. Presumo será hechicera.
Sec. Gracias á Dios que te oí
un requiebro!
Art. (¡Calla! ¡es ella!
Doña Secundina!) ¡oh bella!
Sec. Ya van dos.
Art. (La conocí.
Mintamos á boca llena.)
Sec. Y yo por ambos en premio
daré á tu mal un remedio.
En el baile se halla Elena.
Art. (¡Oh dicha!) ¿A mí, qué me dá?..
Sec. Si tu corazon la adora...
Art. Te han engañado, señora,
¿lo dudas?..
Sec. ¡Oh! sí.
Art. No...
Sec. Cá..
Art. Te diré lo que ha pasado.
Unos versos escribí
ayer tarde, y cuando fuí
de placer enagenado
á entregarlos á mi amada,
me los cogió su marido,
viéndome comprometido
entre la paré y la espada,
la idea se me ocurrió,
por cierto que fué muy buena,
de decir, que para Elena
los hube compuesto yo.
Con esto el pobre marido
se quedó desengañado
cuando de ella no me ha hablado..
Ya ves lo que ha sucedido.
Sec. (¡Ah, respiro!)
Art. (Lo creyó.)
Sec. Si ha sido asi, te perdono
tu indiferente abandono,
tu poco cariño.
Art. ¡Ah!
Sec. ¡Oh!
bien sabes que por ti muero.
(*Elena entreabre la segunda puerta de la derecha y escucha.*)
Art. Conoces cuanto es mi amor?
Ele. (¿Qué es lo que escucho?.. ¡Oh dolor!)
Sec. Tú no me quieres.
Art. Te quiero.
Sec. Pronto te has enamorado.
Art. ¡Como pronto!
Sec. ¿Quién soy yo?..
Art. Doña Secundina.
Sec. No.
¡Como te has equivocado!
Art. Equivocarme no puedo.
Sec. ¿Por qué?..
Art. Porque te amo tanto,
que no sintiera este encanto
sino á tu lado.
Sec. Mas quedo
(*en voz natural.*)
habla. Pues bueno, yo soy.
¿Lo que dices es verdad?..
Arturo, por caridad,
no me engañes. ¡Loca estoy!
¿Conque tanto me amas?..
Art. Si.
Sec. ¿Y Elena?..
Art. No me hables ya
de esa tonta; ¿donde está?..
Sec. Acostada.
Ele. (Estoy aqui.) (*saliendo.*)

ESCENA VIII.

Dichos y Elena, *de dominó negro, finge la voz.*

Art. ¿Quiéres venir al salon?..
Sec. Vamos.
Ele. Alto.
Sec. Qué?
Ele. Es preciso.
Art. No será.
Ele. ¿Y el compromiso (*á Arturo.*)
del segundo rigodon?..
Art. Bien ¿y qué?..
Ele. Se vá á empezar.
Art. Está ausente mi pareja.
Ele. Por mi dirige su queja...
Apolo y Cupido, ¿estás?... (*bajo.*)
Art. (¡Cielos! ¡Qué es lo que escucho!)
¡Elena! (*id.*)
Ele. No, no soy ella.
Art. ¿Pues quién eres?.. Su doncella?..
Ele. ¡Marina! Menos.
Art. No sé...
Ele. Pero te daré sus señas.
Sec. Mira que es una imprudencia,
máscara, sin mi licencia
hablar asi.
Ele. Pues te empeñas
en que me vaya, me voy.
Art. Dime al menos. (*bajo.*)
Ele. Un papel
te dará con un clavel.
¿Estás enterado?..
Art. Estoy.
Ele. Que te espera. (*vase.*)

Sec. Se ha marchado.
Me has dado un buen sofocon.
Art. El segundo rigodon
empezará de contado.
Sabes que comprometido
estoy.
Sec. Por mi mal lo sé.
Art. En cuanto acabe estaré
á tu lado. A dios... (*vase.*)
Sec. Se ha ido..
¡Ingrato! y asi me deja
yendo con otra á bailar!
Vamos, celos, á indagar
quién será aquesta pareja.

ESCENA IX.

Don Emeterio, *dando el brazo á* Marina, *y* Don Hipolito *á* Elena. *Ambas iguales, música dentro.*

Ele. Eso, señor D. Hipólito,
es todo una pura fábula.
Hip. Te digo que estoy frenético
por esa Elena tan plácida,
tan hermosa, tan angélica,
tan divina, y tan diáfana...
Mar. ¡Cuidado que estás fatídico!
Eme. Y que quieres, linda máscara?
Te he conocido y la brújula
he perdido; tu voz mágica
me conmueve, y daré término
á mi vida.
Mar. ¡Qué volcánica
pasion!
Hip. ¿De veras? ¡Qué júbilo!
¿Esa es Elena?..(La maquina (*indicando á Marina.*)
tengo alterada.) Ea, impábido
y ligero como el águila,
la voy á hablar.
Eme. ¡Ah! ¿no engáñasme?
¿Elena aquella? ¡fantástica
ilusion!
Mar. Háblala, incrédulo,
y verás como no hay mácula.
Eme. Me decido.
Hip. Decidiéndome
estoy, pues la cosa es árida. (*se truecan.*)
Eme. A dios, bellísima silfide.
Hip. A dios, belleza tirana.
Eme. ¿Tendrás piedad de mis súplicas?
Hip. ¿Placentera oirás mi cántiga?
Ele. Habla.
Mar. Di.
Ele. Te escucho.
Mar. Oigote.
Hip. Hablaré, no seas tan rápida,
que el corazon me hace tintilin
y á mis ojos brotan lágrimas,
que á fuer de amante, soy timido.
Eme. Yo te juro por mi ánima,
que este cariño tan intimo
que te profeso, á la lápida
de mi sepulcro...
Ele. ¡Quimérico!
Eme. Te aseguro...
Mar. No.
Hip. ¡Tiránica!
Mar. Perdona, yo soy tan súbita
y no creí...
Eme. ¡Que enigmática
estás, hermosa!
Hip. ¡Que túrbido
lenguaje.
Ele. Soy romántica,
te lo advierto.
Eme. Bien.
Hip. ¡Magnífico!
¿Conque no quieres ser clásica?..
Pues clásicamente vámonos
al salon, si quieres, máscara.
Alli reina mas estrépito,
mas tumulto, bulla y crápula.
Y alli podremos sin límites
hablar largo á la luz pálida
de los quinqués, sin que escúchenos
aqueste prógimo.
Mar. Estática
me dejas!
Hip. ¿Por qué?..
Mar. Tú el único
tienes, por cierto, alma cándida!
Hip. No lo dudo; ¿pero estériles
serán mis ruegos?..
Mar. (La fábula
siga.) Vamos, D. Hipólito.
Hip. Sigueme, pues, linda máscara.

ESCENA X.

Don Emeterio, Elena.

Eme. Ya solos quedamos
mi querida Elena,
puedes sin zozobra
descubrirte...
Ele. Sea. (*se quita el antifaz.*)
que ya me sofoca.
Eme. ¡Cuán linda, cuán bella!
¿Quién no te amaria,
mi hermosa sirena?..
Ele. ¡Tú eres el primero!..
Eme. Asi no me ofendas.
Sabes, si, te adoro
conoces mi pena.
Jamás en el mundo
otra muger fuera
con mas entusiasmo,
con mas pasion ciega
querida...
Ele. ¿Eso es cierto?..
Eme. Te lo juro, Elena.
Tus ojos divinos,
tu cara hechicera,
tus lábios rosados,
tu figura esbelta,
robáronme al punto
la calma, y con ella
la paz que gozaba
antes que te viera.
Do quier que tú vayas,
do tú te presentas,
eclipsan tus gracias
las demas bellezas.
La mas sabia eres
entre las discretas.
¡Ah! Elena, mi gloria,
¿podrás en eterna
desventura, triste,

dejarme en la tierra?..
¿Darás compasiva
alivio á mi pena?
ELE. Ingrata seria
si yo tal no hiciera,
que tanto amor, digno
es de recompensa.
Mas preciso, amigo,
será que yo vea,
de ese amor tan grande
convincentes pruebas.
EME. Pide, hermosa mia,
todas cuantas quieras,
mi vida y mil vidas
que yo poseyera,
mi sangre, mi todo
á tus plantas queda,
que la muerte ó vida
si de ti vinieran,
gozoso aceptase
mi pasion intensa.
Dispon; solo mi alma
complacerte anhela.
(*Arturo, sale de dominó y permanece al foro.*)
ART. (¡Qué veo! ¡Dios mio!
¿Aquí se halla Elena?..
¿Y la del clavel?..
¡Mentira!... quisiera...
¿Y habla al diputado?..
Mis celos, alerta.)
EME. Cumpliré, mi hermosa,
lo que hora me ordenas.
ELE. Asi me complaces.
EME. Mas dime siquiera
una vez tan solo
que me amas.
ELE. Espera
que pase algun tiempo.
EME. No, esta noche mesma;
que pueda mañana
bendecir mi estrella,
y al sol, cuando salga,
decirle detenga
su marcha gigante,
y testigo sea
de la inmensa dicha
que en mi alma se alberga.
Dame ese consuelo,
mi adora Elena.
ELE. Pues bien... yo... te adoro.
EME. ¡Ah hermosa!
ART. (Qué pérfida!)
ELE. (¡Qué no me escuchase
Arturo!)
ART. (¿Y es ella
á quien oigo?.. ¡Cielos!
¡A dios mi alhagüeña
y dulce esperanza!)
EME. ¡Mi querida Elena!
Que gozo inefable,
que dicha tan nueva
en estos instantes
mi vida enagena.
Gracias ¡oh! si, gracias...
ART. (¡Que amarga es mi pena!)
Le coge la mano...
¡Gran Dios!.. se la besa...
Ya esto es demasiado
acercarme es fuerza.

ESCENA XI.

Dichos, ARTURO, *adelantàndose, finge la voz.* ELENA *se pone la careta.*

ART. Bien, bien; aqui solos
y el baile os espera;
mas no es maravilla,
máscara hechicera,
que todos olviden
á tu lado esa
soberbia reunion.
ELE. Lisonja es estrema
que yo no merezco.
¡Si me conocieras!..
EME. Diria lo mismo,
si galan se precia
de ser.
ART. Si á fé mia,
y á darte una prueba (*á Elena.*)
voy en el momento,
con tal que tú quieras
escucharme sola.
EME. Está tan de priesa...
ART. Cupido y Apolo.
(*bajo en voz natural.*)
no olvidadlo, Elena.
ELE. Jamas, en buen hora
te juro que llegas.
Mi D. Emeterio, (*aparte á D. Emeterio.*)
perdona, quisiera
hablar al instante
con este alma en pena.
Es un desairado.
EME. Piedad no le tengas.
ELE. Sin ese tu encargo
lo mismo lo fuera...
mi amor vá contigo.
EME. Aqui mi alma queda.

ESCENA XII.

ELENA, ARTURO.

ART. Ya es inútil, señora, el disimulo,
caiga de nuestros rostros la carátula.
(*se las quitan; leve pausa.*)
Me place el contemplaros... mas calculo
que aun teneis otra puesta.
ELE. ¡Yo!
ART. Si, vos.
¿Pensais acaso que no tengo oidos
que os oyesen no ha mucho, ingrata, pérfida,
cuando solos aqui, los dos reunidos
á otro mortal jurabais tierno amor?..
¿Dónde huyó vuestra fé, vuestro cariño?..
¿Aquel amor tan puro, tan angélico?..
Fué esteril juego que entretiene á un niño
ó un sueño que voló con su ilusion?..
¿No hablais, no hablais, Elena? ¿Qué disculpa
me dareis... Pero no, fueran inútiles
que no tiene respuesta vuestra culpa,
y engañado me habeis sin compasion.
Y yo os amaba con pasion ardiente!
¿ardiente? no, mal dije... ¡era volcánica!
¡Y tanto amor pagais únicamente
con engañosa y bárbara traicion!
¿Qué os hice, Elena, què aflijiros pudo?
¿En qué os ofendí?.. decidlo, acabesé

de una vez el misterio, el golpe rudo
aguardo que ha de herirme el corazon.

Ele. No sé como paciencia habré tenido
escuchandoos, Arturo, aquese tétrico
y lúgubre lenguaje... ¿Quién ha sido
el mas cruel é ingrato de los dos?
¿Quién antes fué el perjuro, el que faltando
al amor que en un dia nos jurásemos,
se arrojó en otros brazos, olvidando
el cariño que inicuo prometió?..
¿Acaso os figurais no tengo oidos
que en este sitio os escuchasen, pérfido,
cuando no ha mucho, aqui solos reunidos
á otra muger jurabais tierno amor?..
¿Dónde está vuestra fé, vuestro cariño?..
¿aquel amor que imaginé yo angélico?..
Fué pasatiempo que entretiene á un niño,
ó de un poeta efímera ilusion?..
Arturo, responded... ¿No habeis disculpa?..
Pero cual, cuando todas son inútiles...
Jamás perdonaré tamaña culpa.
No pretendais de mi ya compasion.

Art. En verdad, sois cruel, Elena hermosa,
y abrumais sin piedad mi pobre espíritu.
¿Por qué os habeis vengado rigorosa
primero que pedirme esplicacion?..

Ele. ¡Yo esplicacion! idea peregrina!
Sois orgulloso á fé sino ridículo.
¿Quién me pospone á doña Secundina
iria yo á darle quejas de mi amor?..

Art. ¿Yo ahora no os las doy?..

Ele. Es diferente.

Art. Decid mas bien que ese carácter frívolo
estaba harto de mi, que ya impaciente
esperabais tener otro cantor.

Ele. No, Arturo, os engañais, que yo os amaba,
si bien no tanto como vos, soy sincera,
al menos viendoos, si, me enagenaba,
y se hubiera aumentado mi pasion.
Ya veis que os hablo sin doblez ni dolo.

Art. Veo que me atormentais, que sois crueli-
sima.

Ele. Ahora os digo á mi vez, que vos sois solo
quien tiene aun la careta.

Art. ¡Yo!

Ele. Si, vos.

Art. Elena, no abuseis de mi tristeza
liviana asi de mi dolor mofándoos.
Sabeis de mi cariño la pureza,
contempladme sumido en la afliccion.
Ya todo lo olvidé...

Ele. Yo nunca olvido,
que un desprecio, me llega á lo mas íntimo
del corazon.

Art. ¡Tú amor!!

Ele. Lo habeis perdido...
Otra os consolará, tened valor.

Art. Escuchadme, señora, y el motivo
os diré de ese enredo.

Ele. No soy crédula.

Art. Lo que hora os diga, Elena, es positivo,
es cierto, yo os lo juro por mi honor.

Ele. En vano os molestais, pues nada os creo;
me hicisteis una ofensa, y acabáronse
todo amor y amistad. Ya en vos no veo
mas que aquel que importuno me ultrajó.

Art. ¿Con qué sereis ya siempre mi enemiga?..

Ele. Hasta la muerte.

Art. ¡Oh Dios! ¡Estoy frenético!
A tu nuevo amador tierna prodiga
caricias al instante; el nuevo sol
que tardará en salir breves momentos,
será testigo de mi justa cólera,
de mi venganza atroz... de mis tormentos,
de tu amargura.

Ele. ¡Tente!!

Art. ¡A Dios!

Ele. ¡A Dios!
(*con voz ahogada cayendo desplomada en el sofá.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Elena, *leyendo.*

«Anoche, Elena, quise justificarme á vuestros ojos; vos me lo impedisteis, burlandoos de mi dolor; yo entonces juré vengarme, y Arturo jamás ha jurado en vano. Sin embargo, antes de llegar á este estremo, me parece estoy en el caso de haceros una esplicacion; no para recobrar vuestro cariño, que por mi desgracia conceptuo perdido para siempre, sino para haceros ver que nunca falté al juramento que os habia hecho. Yo no amo ni podré amar á vuestra tia; pero me fué absolutamente imposible hacérselo creer, porque de lo contrario tenia que renunciar á la dicha de entrar en vuestra casa, á la felicidad de veros, de hablaros. ¡Ah! ¿qué no hubiera yo arrostrado para impedir esa especie de separacion?.. todo... todo en el universo... Elena, os amaba con la pasion mas vehemente... Esta es la verdad, os lo aseguro por el alma de mi padre, el cual tambien quedará hoy vengado, pues por una casualidad he descubierto al que le vendió traidoramente, abusando de su confianza y robándole todo su caudal. La Providencia es justa, Elena, y su brazo de hierro cae bien pronto sobre los culpables... A Dios.»

¡Es justa la providencia!
Yo ahora lo he conocido;
¿mas qué culpa he cometido
que merezca su rigor?..
¿No hubieran hecho lo mismo
las que en mi caso se halláran?..
¿Consintieran se mofáran
de ellas asi?.. Nunca, no.
¿No hubieran buscado medios
cual yo de pronta venganza?..
¿Si antes burló mi esperanza,
no deberia sufrir
todo mi encono y despecho?..
¿Quién echarme podrá en cara
el modo con que yo obrára?..
Ninguno... pero yo, si.
Yo que en mi loco estravio
guiada de una quimera,
nunca imaginé que fuera
tan voraz esta pasion.
Hasta crei que podria
aborrecerle; ¡insensata!
cuanto mas hora me mata

mas se crecienta mi amor.
Arturo... si tú me vieras
sumida en amargo duelo,
siquiera un débil consuelo
darias á mi pena. ¡Oh! si.
¡Qué al mirarme desolada
ante ti, puesta de inojos,
hechos dos mares mis ojos,
te dolerias de mi!..
¿Y cómo verle?.. Dos veces
le he escrito venga al momento,
y se ha negado ¡oh tormento!
Llorad, mi ojos, llorad.
¿Y si al fin viene... ¿qué haré?..
tendré valor de esplicarle
mi quebranto, y suplicarle
me adore por caridad?
Y aunque haga este sacrificio
conceptuará que le engaño,
¡pues un cambio tan estraño,
en diez horas, no creerá!
¡Yo tan frivola, tan vana!
¡Ay de mi, cuán loca he sido!
¡Todo, todo lo he perdido!
Será eterno mi pesar!! (*pausa.*)
Voy á escribirle otra vez...
¿Despreciará la tercera?..
Vamos, valor... la postrera,
lo juro, si, habrá de ser... (*escribe.*)
Ya está. ¡A las rocas inertes
podrá conmover lo escrito...
¿A donde me precipito?..
¡A Dios, soberbia altivez!..
¡Marina!

ESCENA II.

ELENA, MARINA.

MAR. ¿Que me quereis?..
ELE. A Arturo lleva esta carta.
MAR. Y van tres.
ELE. ¿Miras, Marina,
los tormentos de mi alma...
y aun osas reconvenirme?..
MAR. ¡Yo atreverme, virgen santa!
No lo creais, señorita.
ELE. Píntale mi pena amarga.
Dile que estoy persuadida
de su inocencia... Si me ama,
ó al menos por el cariño
que otros dias me jurára
que venga, que venga al punto
pues yo lo aguardo con ansia..
¡Y si se niega!.. Ya entonces
nada me quedará... ¡nada!
MAR. Señorita ¿hablais de verás?..
¿quién creyera tal mudanza?..
ELE. Marina, ¿te maravillas?..
¡pues es cierta por desgracia!
A cada desaire suyo
mas se aumenta aquesta llama,
y tiembla, en verdad, Marina
al pensar en su venganza...
Mas es generoso Arturo...
no cumplirá su amenaza...
Los celos le arrebataron,
y ahora que ya se halla
desengañado, vendrá.
MAR. O no vendrá.
ELE. ¡Desdichada!
¿Te ha dicho algo, Marina?
¿Qué sabes tú?..
MAR. No se nada,
ó mejor dicho, en todo esto
no entiendo ni una palabra.
Os ví anoche muy alegre,
os miro hoy desconsolada.
Anoche él muy triste, y hoy
mas contento que unas pascuas.
Ahora llorais, y él rie;
antes reiais y él lloraba.
¿Qué deberé yo pensar
de toda esta miscelánea
de desdenes, de requiebros,
de alegrias y de lágrimas?..
ELE. Anda, Marina, no tardes,
lleva al momento esa carta.
y déjate de razones,
que cada instante que pasa
para mi es nuevo tormento.
MAR. Es verdad, se me olvidaba.
(*suena una campanilla.*)
Voy corriendo, voy corriendo.
ELE. ¡Dios mio! ¿Creo que llaman?..
¿Será él?..
MAR. O vuestra tia.
ELE. Vuela.
MAR. Me faltan las alas!..

ESCENA III.

ELENA, *despues* ARTURO.

ELE. ¡Cielos! ¿Acaso será?..
¡Qué lucha sostengo ahora!
¿Cuál de los dos vencerá?
el orgullo, el amor... ¡ah!
(*reparando en Arturo que aparece en el fondo.*)
no me engañé, no.
ART. ¡Señora!..
ELE. (Valor Elena)... Qué haceis
que no pasais adelante?
ART. Sin que licencia me deis...
ELE. Arturo, entrad, la teneis...
(¡Ah! cuanto temo este instante.)
ART. En verdad, no imaginaba
esta mudanza de vos...
¿La ficcion, cuando se acaba?..
¡Estais triste!..
ELE. No, lo estaba,
mas llegasteis...
ART. Bien por Dios.
¿Mi ausencia os entristecia?..
ELE. Tal vez.
ART. ¡Cosa peregrina!
ELE. ¿Lo dudais?..
ART. ¡Oh! no, á fé mia.
Mas decidme ¿qué diria
de esto doña Secundina?..
Que ella tambien tendrá oidos...
ELE. ¡Cuál aumentais mi dolor!!
ART. Y al vernos aqui reunidos...
creeria que enternecidos
nos juramos puro amor.
ELE. ¡Arturo, no recordeis
lo que ya olvidado habia!
ART. Poca memoria teneis.

Ele. ¡Poca justicia me haceis!
Art. ¿Poca? no... ¿quién lo diria?..
¿Quién al miraros ayer
tan altiva y orgullosa,
hoy hubiera de creer...
Ele. ¡Mi llanto no veis correr?..
Art. ¡Oh! llorar es fácil cosa!..
Ele. Fácil, no...
Art. ¡Cuando es fingido
poco trabajo os dará...
Ele. ¡Vuestro amor!..
Art. Lo habeis perdido...
Elena, lo habeis querido...
Mi amigo os consolará...
tened valor...
Ele. Escribi
dedicándole á un poeta
mi canto, cuando ¡ay de mi!
vuestra carta recibí...
Art. Yo escribia á una coqueta...
Ele. (Cielos.) ¿A quién? no escuché..
Art. A una coqueta...
Ele. (Yo muero,
ya no me ama, me engañé.)
Art. Si quereis, os la leeré,
aqui la traigo...
Ele. No quiero...
Y mucho me alegraria
que siguieseis mi consejo...
rompedla...
Art. ¡Qué boberia!
Es mi mejor poesia.
No hice jamás un bosquejo
tan perfecto y concluido...
Ele. (¡Ay! triste!) ¿De quién?..
Art. De vos.
Ele. ¿De mi?
Art. Ya lo habeis oido...
En todo os es parecido...
Ele. (¡Dame fortaleza ¡oh Dios!)
¿Quereis leer mi balada?
Art. Es tarde...
Ele. La tengo aqui... (*vá á la mesa.*)
Vedla.
Art. ¿Por quién fué dictada?..
Ele. ¡Por un alma apasionada...
que sufre mucho!..
Art. No...
Ele. Si,
os lo juro.
Art. No jureis.
Ele. ¿No es nada á vuestro cariño
mi juramento?..
Art. ¿No veis
que aun engañarme quereis?..
Elena, no soy tan niño...
Enseñadla al diputado
que él os creerá, lo aseguro.
Ele. Aquesto ya es demasiado...
Reiros, bien desgarrado
habeis mi alma.
Art. Su puro
y tierno amor os dará,
creedlo, pronto consuelo.
Ele. (Orgullo, bastante ya
sufristes, fuerza será
recobres tu imperio.)
Art. El cielo
os guarde, señora mia.
Ele. Arturo, escuchad primero
dos palabras.
Art. ¡Todavia
seguis en esa porfia!
Ele. Nada conseguir espero
ya de vos, Arturo, no,
sin ficcion os escribí,
mi corazon os habló,
y todo lo despreció
vuestro loco frenesí...
Recobro mi dignidad
por vos, insensato, hollada
con ciega temeridad.
¿No habeis tenido piedad
de una muger desolada?..
Yo me vengaré á fé mia...
Solo tengo que añadir,
que mucho, sí, me holgaria
si os dignaseis este dia
á mis bodas concurrir.
Art. (¡Santos Cielos! ¿qué he escuchado?)
¿Hoy os casais?
Ele. Es lo mismo,
pues que quedará firmado
el contrato.
Art. (¡Desgraciado!)
Ele. Cuidado que un parasismo
os dé... Jesus, sentiria...
Art. ¡Yo parasismo... no tanto.
Ele. ¿Vendreis?
Art. Si, descortesia
el no hacerlo asi seria.
Vendré, Elena. (¡Qué quebranto!)
Ele. Gracias.
Art. Y el afortunado
¿quién es? Acabe el misterio.
Ele. ¿No lo habeis adivinado?..
Art. ¿Será acaso el diputado?..
Ele. El mismo; D. Emeterio.
Art. (Respira al fin, corazon,
que enorme peso me quitó.)
Sea en hora buena.
Ele. (Ficcion.)
¿Sin sentimiento?
Art. En razon
no lo tengo, lo repito...
¿Cuando es la boda?..
Ele. No sé.
Art. Razon teneis en dudar...
Ele. ¿Yo dudar?
Art. Vos, si.
Ele. ¿Por qué?
Art. Todos no son, ya se vé,
de igual modo de pensar...
Ele. ¿Qué decis?..
Art. Que no os casais.
Ele. Estais loco?
Art. Cuerdo estoy.
Ele. El motivo...
Art. Que sepais
no me conviene... ¿os turbais?
No hagais tal, Elena.
Ele. Voy
á hacer unas redondillas,
porque me siento inspirada;
¿qué tema?.. (Le hace cosquillas.)
Art. Mejor estará en quintillas
y será mas apreciada.
Ele. Bien, ¿qué objeto?

ART. Yo os daría
uno; mas si no me engaño,
este es mejor á fé mia.
ELE. ¿Cuál queda?
ART. La hipocresia
pintad.
ELE. ¡Oh! no.
ART. A un desengaño.
ELE. Aquella no conocí.
Este ahora lo he sufrido...
¿Otro decidme...
ART. Crei
que os gustase.
ELE. No fué asi.
ART. Escribid, pues, á un marido
que ya á casarse cercano
con la bella á quien adora,
niega de pronto su mano.
Habrá aquello de inhumano,
infiel, verdugo...
ELE. En buen hora,
complacido quedareis.
ART. Mas advierto es tonteria
que escribir eso os canseis;
pues vos misma sufrireis
lo que alli pongais...
ELE. Mania.
ART. Quisisteis probar la miel
del coquetismo, y ahora
razon es probeis la hiel
de mi venganza cruel.
ELE. Me rio.
ART. Llorad, señora.
ELE. ¿Quereisme miedo infundir?..
ART. Duelo y llanto os causaré.
ELE. ¡Ay! ¿con qué habré de morir?
(*con la mas completa ironia.*)
ART. Aun os queda un hora: reir.
ELE. No os temo. (*vase.*)
ART. Me vengaré. (*id.*)

ESCENA IV.

DOÑA SECUNDINA, DON EMETERIO.

SEC. (*dentro.*) Oiga V... Nada, marchó.
(*entrando del brazo á Don Emeterio.*)
¿Donde irá con tanta prisa?
EME. Sin duda alguna, inspirado,
y antes que acabe la vena,
irá á hacer para su dama
una tierna cantilena.
SEC. ¿Para su dama?
EME. Está claro.
SEC. Pues bien, dejémosle siga
con sus versos y copletas,
y volvamos á anudar
nuestro hilo. ¿Con qué Elena
os ama al fin?..
EME. Tube el gusto
de escucharlo de su bella
y linda boca ayer mismo.
SEC. Vaya, es todo una veleta.
EME. ¿Qué razon?..
SEC. Tambien anoche,
y eran ya las diez y media,
le hablé de vos, y se puso
lo menos por las estrellas,
y dijo atropellaria
los lazos de la tutela
si queriamos obligarla
con vos á enlazarse.
EME. ¿Es ella
quièn tal ha dicho?..
SEC. Si, amigo.
EME. ¿Cómo imaginar pudiera
que Elena?..
SEC. ¿Aquesas tenemos?..
¿Con qué soy una embustera?..
EME. Tal no dije.
SEC. Si, señor;
pero yo os daré una prueba
que os convenza.
EME. ¿Qué intentais?
SEC. Llamarla aqui, y cuando venga
no se atreverá á negar
lo que ha dicho en mi presencia.
EME. Acaso estará ocupada...
SEC. Y qué le hace?.. Elena... Elena...

ESCENA V.

Dichos, ELENA.

ELE. ¿Creo me llamabais?..
SEC. Si, ven.
EME. A Dios, mi adorada reina.
ELE. A Dios... ¡oh! muy lisonjero
venis hoy!..
SEC. ¡Otra simpleza!
Vamos, calla y dí, responde
sin andarte con pamemas.
¿No es cierto que te negaste
anoche mismo, y en esta
habitacion, á casarte
con D. Emeterio... (*leve pausa.*)
¡Es buena
la respuesta! ¿Qué dirás?..
ELE. Que es verdad.
SEC. ¿Lo veis?
EME. (¡Coqueta!)
ELE. Pero la razon sabreis.
Mi buena tia se empeña
que este año cuarenta y seis
ha de ser de la edad media.
Mas yo que tan mal me avengo
con el antiguo sistema,
no quiero me den marido.
Aquel que á mi me convenga
yo lo elegiré... Esto es todo.
Basta que lo propusiera
mi tia...
SEC. Calla, demonio... (*bajo.*)
ELE. ¿No exigisteis respondiera?..
SEC. Si, sí; pero tales cosas (*id.*)
nunca está bien se dijeran.
ELE. Y para mejor probaros
que aquello fué una ocurrencia
para hacer rabiar á tia...
SEC. ¡Sobrina!
ELE. No os dé tristeza.
(*à Doña Secundina.*)
He imaginado que hoy mismo
(*á don Emeterio.*)
firmado el contrato sea,
y al momento nos casemos
si vos no...
EME. ¿Qué escucho, Elena?

Pues si ese ha sido el ensueño
que alhagaba mi existencia!..
Yo no sé como pagarte
tanto favor.
Sec. (Estoy lela.)
Sobrina... ¿séra verdad?
Ele. Si señora.
Sec. ¿Quién creyera?..
Eme. Avisaré al escribano
para que al instante venga...
¡Ah! que dicha inesperada!
Adios, mi querida Elena.
Señora, besoos los pies.
Sec. ¿Es un sueño?..
Ele. No es quimera.

ESCENA VI.

Elena, Doña Secundina.

Sec. Mas dime, sobrina mia,
¿qué resolucion es esta
tan repentina..?
Ele. Es mi genio,
bien lo sabeis.
Sec. Considera...
Ele. Ya lo he pensado bastante.
Mas de un motivo me fuerzan
obrar asi.
Sec. ¿Qué motivos?..
Ele. Voy á seguir mi tarea,
que he prometido unos versos
y hay que hacerlos.
Sec. ¡Santa Tecla!
lo he dicho, te vuelves loca
sin remedio de esta hecha.
Ele. Aqui teneis á mi tio,
decidle lo que os parezca.

ESCENA VII.

Doña Secundina, Don Celedonio.

Cel. Vaya, que vengo cansado.
Sec. ¿De dónde vienes, marido?..
Cel. Media corte he recorrido,
vamos, estoy sofocado.
Sec. ¿Mas qué causa?..
Cel. La diré.
Como ha de llegar un dia
en que á Elena la mania
en un momento le dé
de casarse...
Sec. ¿Y bien?..
Cel. Querrá
se haga todo con urgencia.
Sec. Tienes tú mucha esperiencia.
Ese instante llegó ya.
Cel. No entiendo lo que me dices...
¿quiere casarse al contado?..
Sec. Si; á mi tambien me ha dejado
con un palmo de narices.
Pues aun mas admiracion
te causará, si te digo,
que es D. Emeterio, amigo,
quien merece su eleccion...
Cel. ¡Santa Virgen del Rosario!
¿Cómo arreglo yo las cuentas
tan pronto, cuando sus rentas?...
Sec. Ya fué en busca del notario.
Cel. Hoy me dán las convulsiones.
¡A Dios, tutela! ¡ay de mi!
Sec. ¿Y eso te entristece?..
Cel. Si,
y no tengo otras razones.
Bien que estas son de cuantia.
¿Qué hago yo, cuando cabales
me demande sus caudales?..
Sec. Que cuentas no pediria,
ayer mismo me lo dijo,
si se casaba á su gusto,
con que asi, desecha el susto,
no te aflijas.
Cel. Si me aflijo.
Y venia tan contento,
porque al fin he conseguido
su fé de bautismo; ha sido,
Secundina, un gran portento.
Ya sabes que no tenemos
un papel tan solamente
de ella, y este inconveniente
ya pensado en él habemos.
Que el incendio que abrasó
su casa seis años há,
nada perdonó en verdá,
todo en las llamas ardió.
Y tambien mi pobre hermano
pereció con mi cuñada,
dejándome encomendada
su tierna hija. No en vano
su prevision le saliera,
pues si no hubiese formado
testamento, y entregado
á un escribano lo hubiera,
sabe Dios lo que seria
de Elena y de su heredad;
¡qué! si la divinidad
es toda sabiduría.
Y he hecho una observacion
que tiene buen fundamento.
¿Has leido el testamento!
Sec. Si, ¿qué es ello en conclusion?
Cel. Lo verás. Yo he advertido
que jamás hija la nombra,
siempre Elena; esto me asombra.
Sec. ¿Qué mas dá?..
Cel. No he concluido.
«Mi hermano será el tutor
de Elena, si es que yo muero
antes que él.» Dice; yo quiero
que me hagas el favor
de esplicarme, Secundina,
que has el quilatre mas sano,
¿por qué dice siempre hermano,
y no tio ni sobrina?..
Sec. Alli se acostumbrará
hacerlos asi, ya dije...
Cel. Si el mismo código rige
en las Canarias que acá.
Pero, en fin, sea lo que quiera.
Ya por lo pronto, aqui está
su fé de bautismo; hará
fé, sin que sea verdadera.
Buenos cuartos me ha costado...
Vamos, si son el diablo
los escribanos.
Sec. ¿Si?..
Cel. Hablo
sin pasion.

Sec. ¿Cuánto han llevado?...
Cel. Dos mil quinientos reales...
Esto es robar con descaro...
Otra no se vé, está claro,
de la curia en los anales...
Pero me voy á arreglar
las cosas de tutoria.
¡Hoy me dá una apoplegía!
Sec. Yo tambien voy á rezar.
Cel. Bien pensado. Pide al cielo
(*ironia como en adelante.*)
que tenga piedad de mi.
Sec. Descuida, ya lo haré asi.
Cel. No dudo me dé consuelo
con tu intercesion.
Sec. Yo fio
en alcanzar su clemencia
á fuerza de penitencia.
Cel. Siendo asi, no desconfio.
Hasta luego, esposa amada.
Sec. A Dios, esposo querido.
(Es un perfecto marido.) (*yendose.*)
Cel. (Ay que muger tan taimada.) (*id.*)

ESCENA VIII.

Don Hipolito, *despues* D. Emeterio.

Hip. ¡Huy! Cómo vengo de lodo...
llenito... llenito todo.
Parece un inmenso piélago
este maldito Madrid.
Aun asi, cuanto gentío
por las calles, y hace frio
que bien bajo está el termómetro.
¿Mas quien le hace caso aqui?..
¡Calla! ahí viene el diputado,
le compadezco al cuitado
puesto que al fin es mi prógimo;
pobrecillo, se engañó.
Eme. ¡Cómo! ¿Vos aqui?.. Cuidado
con infringir lo pactado;
porque entonces, D. Hipólito,
me habreis de dar compasion.
Hip. ¿Qué es esto? Yo no os comprendo.
Eme. Pues hablo español.
Hip. Entiendo,
que ninguno somos árabe,
ni á estrangis olemos.
Eme. Bien.
La salida está espedita.
Hip. ¡Habrá insolencia inaudita!
Eme. Y déjeme que pacífico
goce mi dicha.
Hip. ¡Eso es!
Eme. Quereis?..
Hip. Que nos entendamos.
Anoche ¿no estipulamos
que el desairado, sin réplica
no habia de insistir mas?..
Eme. Asi fué...
Hip. Pues bien, yo he sido
de Elena el favorecido,
con que asi, ved alli el pórtico,
es dificil tropezar.
Eme. Vaya, os habeis vuelto loco.
Hip. Repito no me equivoco.
Eme. Siempre fuisteis tan ridiculo.
Hip. Lo que yo soy, bien lo sé.
Eme. Pues eso lo habeis soñado.
Hip. Vamos, que estais aferrado
en esa tema. ¡Qué incrédulo!
Eme. Ya mi paciencia apuré.
Dejad este sitio al punto,
sino contaos por difunto
que ya me ciega la cólera
y no os puedo sufrir mas.
Hip. En dos horas, doy la ley,
en dos horas soy el rey,
no querais sea muy despótico,
que eso ya sienta muy mal.
Eme. Vive Dios, estais pesado.
Hip. Y vos tambien, demasiado.
Hip. Esto es agotar los límites
del sufrimiento; salid.
Hip. Si señor, lo haré sin pena;
pero será á ver á Elena.
Y sabremos...
Eme. Estoy trémulo
de ira.
Hip. ¿No vamos?..
Eme. Venid.

ESCENA IX.

Arturo.

Con que placer ya miro
de la venganza el hora;
con que placer se embriaga
mi triste corazon.
Tú Elena te mofaste
del pobre que te adora,
llenando asi mi pecho
de desesperacion.
¿Pensaste que el amante
mirándose engañado,
de la venganza el medio
no hubiese de emplear?..
Tú débil me creiste,
de mi ¡ay! te has burlado,
y dieras al olvido
mi amor y mi pesar.
Apura en el momento
los goces que te ofrece
en este breve espacio
Cupido con su amor.
Que pronto, aquesa rosa
que tanto hora florece,
se trocará ¡oh ventura!
marchita y sin olor.
¿Mas qué digo? ¡Dios mio!
¡Cuál correrá su llanto!
Tendré valor de verla
sumida en la afliccion?..
¿Podré contemplar ¡ay!
con gozo y sin quebranto,
su angustia, sus lamentos,
su pena y su dolor?.. (*pausa.*)
¿A donde me conduce
mi loco debaneo?..
¡Yo renunciar la dicha,
la dicha de vengar
mi amor asi ultrajado!..
Elena, ya preveo
de tu cruel martirio
la gran intensidad.

ESCENA X.

Arturo, D. Uñifero.

Uñi. Aqui pienso que será,
si no me engañó Fulgencio,
cerciorémonos no obstante;
dispensadme... caballero...
¡Calle! Arturo por acá?..
Art. ¡Don Uñifero!
Uñi. ¿Qué es esto?..
¿Tambien estas convidado?..
¿Pero qué tienes?.. ¡Qué ceño
tan adusto!
Art. Ay amigo,
no sabeis cuanto mi pecho
padece en la hoguera horrible
de los mas voraces celos.
Uñi. Vamos, cuéntame tus penas,
que si aliviarlas no puedo,
consejos de un buen amigo
te daré, Arturo, á lo menos,
pues te quiero como á un hijo.
No en valde meci tu lecho
cuando niño, y te cuidaba
con el mas asiduo afecto,
que al fin éramos vecinos
allá en Canarias. ¡Qué tiempos
aquellos, mi buen Arturo!
Buenos eran, mejor que estos.
Apenas te acordarás;
tú te viniste pequeño,
pues como murió tu tio
y á tu padre su comercio
dejó, marchaste á Granada
con él... Pues mira, yo huyendo
me he venido de Canarias
porque... ya se vé...
Art. Comprendo.
Uñi. Mas que diantre, ya solté
la tarabilla... Di luego
lo que te aflige, muchacho,
y no te andes con rodeos.
Art. Ya conocereis á Elena,
sabed que por ella muero...
Uñi. Hombre, si se vá á casar.
Art. Lo sé, con D. Emeterio;
pero ese enlace, os lo juro,
no habrá de llevarse á efecto.
Uñi. Eres, Arturo, el diablo.
¿No miras que yo padezco,
pues me quitas el trabajo?
Art. ¿Y qué quereis? Yo lo siento.
Uñi. Tu seguro te hallarás,
me parece, de los medios
que has de emplear.
Art. Tan seguro
que ya la victoria cuento
por mia, que entre estas manos
tengo, si, á D. Emeterio,
y hará cuanto yo le ordene.
Uñi. Despacio, Arturo, arreglémonos.
¿Con qué tú cuentas por tuyo
á un diputado?.. ¡Soberbio!
Vamos á ver si mi plan
aceptas... Yo tambien tengo
entre mis manos á Elena,
y proporcionarte puedo
otros medios de venganza.
Art. ¡Vos!
Uñi. Si, yo mesmo.
Art. ¿Qué es ello?
Uñi. Mas con una condicion,
sino me callo.
Art. Hablad, presto.
Uñi. Yo tambien soy ambicioso,
y mi mas ferviente anhelo
es ocupar en la audiencia
de escribano el primer puesto.
Eso á ti te será fácil
conseguir. D. Emeterio
si hace cuanto tú le órdenes,
empleará su valimiento
con el Ministro, y al punto
consigo lo que apetezco.
Art. Corriente, todo es igual
si consigo lo que quiero.
Uñi. Pues en ese caso, toma.
Este es muy buen instrumento.
(*saca de la cartera un papel, que entrega á Arturo, este despues de leerlo dice:*)
Eme. ¿Qué es lo que miro? ¡Dios mio!
¿Será verdad lo que leo?..
Uñi. ¿Qué si es verdad?.. Y de aquellas
que no dejan un momento
dudar.
Art. Pero vos, decidme,
¿cómo ha podido este pliego
llegar hasta vos?
Uñi. Por uno
de aquellos raros sucesos.
Yo en Canarias habitaba
la casa que en otro tiempo
era del padre de Elena,
cuando la abrasó el incendio.
Un dia que estaba yo
en mi cuarto, el jardinero
entró trayendo en la mano
una cajita de hierro,
que cabando en el jardin
habiala descubierto...
Rejistrela, y encontré
varios papeles, y entre ellos
ese que tienes asido.
Art. ¡Justos sois, divinos cielos!
Uñi. Ya estamos pues convenidos,
y llega Don Emeterio...
Conque asi yo me retiro...
Fuego en él, Arturo, fuego.

ESCENA XI.

Arturo, Don Emeterio.

Eme. Al fin quedó convencido,
no he visto mayor machaca.
¿Y aun no ha llegado el notario?..
Yo no sé como se tarda.
¿Mas qué miro?.. Arturo!
Art. Si,
yo soy, ¿os sorprende?..
Eme. Nada
de eso, me alegro infinito.
¿Pero como en esta sala
tan solo? Creo sereis
convidado...
Art. Os esperaba;
tenemos que ventilar
cierto asunto de importancia,

que no requiere testigos.
EME. Veamos de que se trata.
ART. Es de un amigo que quiere
en esta audiencia la plaza
de escribano primero.
EME. Arturo,
¿y sois vos el que me habla?..
Ya conoceis demasiado
que ha mucho tiempo la gracia
perdi con el ministerio,
pues sino, no me sentàra
en la oposicion.
ART. Podeis
ahora otra vez la casaca
volver, y quedar unido
con la mayoria. Nada
en el dia cuesta eso;
teneis mil egemplos...
ME. Chanzas
como esa dejad, Arturo;
os lo apreciaré en el alma.
RT. Os hablo, señor, bien serio,
jamás de bromas usára
sobre este particular.
ME. ¡Vive el cielo!
RT. Tened calma,
que os importará muy mucho
atender á mi demanda.
ME. Repito me es imposible;
renunciad á esa esperanza.
RT. ¡Que disparate! Me han dado
para vos, aquesta carta
(*la saca de la cartera.*)
que le recomienda; espero
no la dejeis desairada.
IE. ¿Y de quién es?..
T. De vos mismo.
IE. No os comprendo.
T. Pues muy clara
cuestion os parecerá.
E. Venga.
T. No será.
E. ¿Qué causa
á ello os obliga?..
T. Un capricho.
E. Pues entonces, leedla.
. Vaya.
migo Arturo: la cosa marcha á pedir de boca.
a pasado un año, aun no han descubierto y
dudo que la consigan. Asi puesto que tú
marchas á Lóndres, yo he resuelto pasar
esa córte, donde espero hacer un gran
pel, gracias á los millones...
. (*interrumpiéndole.*) Callad, Arturo, callad.
. ¿Os hizo efecto?..
. En el alma
me habeis clavado una flecha
que la lacera y desgarra.
Entregadme ese papel,
y yo os juro que esa plaza
la tendreis...
No es para mi.
(*guarda la carta.*)
¿Para quién la quereis?
Para
D. Uñifero Espoleta.
¿El escribano que el acta
va á estender de matrimonio?..
El mismo, si; pero es vana
vuestra diligencia, amigo,
porque no os casais.
EME. ¡Que trama
tan terrible contra mi!
¿Por qué quereis mi desgracia?
ART. Porque he de satisfacer
en vos mi justa venganza.
Porque vos hais destruido
mis afecciones mas caras,
mis delicias, mi fé... todo.
Primero ha sido en Granada,
cuando asesinasteis viles
al padre de mis estrañas.
EME. ¡Yo un asesino!
ART. Es lo mismo,
pues la honra, con sus arcas
le robasteis, y murió
de vergüenza... Aquesa mancha
yo he de lavar, yo, que ansioso
he buscado de esta trama
el hilo, y con alegria
al fin lo hallé esta mañana.
Si, contempladme despacio,
de D. Casimiro Arias
soy el hijo.
EME. ¡Vos su hijo..!
(¡Maldicion! ¡Ah! ¡Suerte infausta!)
ART. Muy bien habeis empleado
mis riquezas. Derrocharlas
os pareció conveniente,
y asi lograsteis gran fama.
¡Quisisteis ser diputado!
Para bien de nuestra patria
lo fuisteis. ¿Quién en el dia
lo que desea no alcanza,
poseyendo dos millones...
Pero os quitaré la máscara,
vive Dios, y del congreso
sereis arrojado...
(*Movimiento en D. Emeterio.*) Vanas,
vuestras súplicas serán...
justisima es mi venganza.
EME. Mas esto no puede ser,
nunca os vi en aquella casa.
ART. Cuando fuisteis, hacia tiempo
que ya en Paris me encontraba,
mas esto nada aqui importa.
Y no penseis que me basta
lo que ahora exijo de vos,
es fuerzá que esa ruin alma
os arranque de su cuerpo.
EME. ¿Pero qué quereis que haga?..
¿De qué medio he de valerme
para romper esta alianza?..
ART. De suyo se romperá
el casamiento. Me falta
tambien humillar á Elena.
Sabed, pues, que yo la amaba,
que era mi vida, mi orgullo,
mi existencia, mi esperanza,
y ella, cielos, se ha vengado
de la manera mas baja.
No temais, que de mi cuenta
queda poder castigarla
cual su orgullo se merece.
¡Arda Troya! Ya cercana
está la hora, pues veo
todos vienen á esta estancia.

ESCENA XII.

Dichos, Don Celedonio, Doña Secundina, Elena, Don Hipolito y Don Uñifero, *con un royo de papeles debajo del brazo.*

Cel. (¡Qué cuentas tan embrolladas
van, y no lo ha conocido!)
Uñi. ¿Le hablaste?.. (*bajo.*)
Art. Le hablé.
Uñi. ¿Y qué tal?..
Art. Está corriente.
Uñi. ¡Magnífico!..
Ele. (No sé porque en este instante
se acobarda el pecho mio.)
Cel. Vamos, señores, ya estamos,
me parece, aqui reunidos
y podemos empezar.
Ved estas cuentas, amigo,
(*à don Emeterio.*)
y asi podreis conocer
el caudal...
Eme. No, no es preciso.
(*esforzàndose.*)
Cel. Siempre fuisteis delicado...
Aqui teneis, D. Uñifero,
el total... Quitad un cero, (*bajo.*)
lo agradeceré infinito.
Uñi. Doscientos cuarenta mil
(*escribiendo.*)
y ochocientos... concluido.
Ya solo faltan las firmas.
Sec. Vamos allá.
Art. Despacito,
no tanto os apresureis,
tengo que hablar.
Ele. (¡Ay Dios mio!
tiemblo cual la hoja en el árbol.)
Art. Quisiera, como testigo
que soy, en aqueste instante,
ver vuestra fé de bautismo.
Ele. (¡Qué escucho!)
Sec. (¿Què es lo que quiere?)
Cel. Miradla aqui en este sitio.
(*despues de haber ojeado el contrato.*)
Art. A ver, á ver... Esta es falsa.
Yo he estado alli desde niño,
y tal cura en Santa Cruz
de Tenerife, no ha habido.
Ele. (¡Qué dice, ¡Dios!)
Cel. (Me desmayo.)
Uñi. (Aqui entran ya los conflictos.)
Art. Esta si que es verdadera.
(*sacando el pliego que le dió don Uñífero, y lo entrega à don Celedonio.*)
Cel. ¡Divinos cielos! ¿qué miro?
¡Tú hospiciana de Valencia!
Sec., Hip. y Eme. ¡Hospíciana!
Eme. (¡Qué martirio!)
Ele. ¡Santo Dios! yo desfallezco!
(*cae en el sofá.*)
¡Yo hospíciana!
Eme. El compromiso
queda desde luego roto. (*vase.*)
Ele. Cruel, muy cruel conmigo
fuisteis, Arturo.
Art. Os lo dije,
en vuestro loco delirio,
de mi os mofasteis, ved hora
si mi venganza he cumplido. (*vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Don Celedonio, Doña Secundina.

Cel. Cuanto mas miro este escrito
mas me parece que sueño.
Sec. Por desgracia es realidad.
Cel. Secundina, ya lo veo.
Sec. Denos el Señor ayuda
en aqueste lance estremo,
que él solo podrá salvarnos.
Cel. Mira, muger, yo te ruego,
que por un instante dejes
ese tonto finjimiento,
que á tus preces, el diablo
mas bien acude; que el cielo
se niega de las hipócritas
escuchar los votos.
Sec. Eso
es una impostura infame.
Cel. ¿Quieres ahora que tronemos?..
No nos faltaba ya mas.
Sec. Está bien, me callo; pero
acaba al fin de una vez,
y dime todo ese enredo.
Cel. Hé aqui la fé de bautismo
de Valencia, mira luego
esta nota que mi hermano
ha estampado en su reverso.
¿Saberla quieres?.. Escucha.
Sec. Lee pues, de dudas saldremos.
Cel. (*lee.*) Hace doce años, mi hija estaba es-
rando. Siguiendo el consejo de varias pe
nas, decidí llevarla á Marruecos, para qu
curase un médico árabe de mucha fama
se hallaba en aquella ciudad. ¡No tenia
que una hija y sin esperanza de otra!.. Di
médico vió á mi Elena, y por fin la salv
pesar de lo mucho que habia empeorado e
navegacion. Resucitada por un milágro, p
manecí alli dos meses mas, hasta que re
una carta en que me anunciaban que mi es
sa estaba muy mala. Como ya mi hija est
totalmente restablecida, me volví inmedia
mente á Canarias. ¡Ay! En esta travesia le
á mi Elena un ataque tan fuerte, que en él
reció. Crítica en verdad era entonces mi p
cion. Habia perdido á mi Elena, y si me p
sentaba sin ella á su madre, estaba seguro
tampoco podria resistir este golpe fatal. En
los viageros venia el nuevo administrador
rentas, que habia sido trasladado de Valen
con su señora y seis hijos. El mas pequeño
estos era una niña, la que por una rara cas
lidad, se parecia en estremo á mi hija y te
su misma edad, es decir, un año. Viendo aq
matrimonio mi desesperacion, mi dolor,
llamó aparte el administrador, y me prop
cederme la niña pequeña. Admirado yo de
estraña oferta, me dijo que no era hija su
que hacia ocho meses que la habian recog
del Hospicio de Valencia, para que la sigui

criando su muger, cuyo hijo habia muerto. Entonces me mostró esta misma fé de bautismo y otros efectos de la niña, los que no me dejaron la menor duda, y asi trasportado de alegria y reconocimiento, acepté aquella niña, pues en ella veia el ángel de salvacion para mi pobre Sofía, la cual nada advirtió, y siempre ha tenido y tiene á Elena por su verdadera hija. Yo tambien la quiero con toda mi alma, aunque no lo sea. Esta es la historia de la hospiciana. ¡Plegue al cielo que estas lineas que ahora escribo, jamás sean leidas por ojos humanos!!.. Santa Cruz de Tenerife 9 de junio de 1839.—Tomás Antonio Segura.» (*pausa.*)

CEL. ¿Y que, di, responderás
á este papel tan auténtico?..
SEC. Celedonio, escúchame.
¡Yo no sé lo que hora siento!
Pero esa fatal lectura
ha evocado unos recuerdos
tan tristes para mi alma,
que resistirlos no puedo.
Perdóname, lo repito,
si te he ocultado un secreto
que presa tiene mi alma
de roedor remordimiento.
En vano entre los placeres
he intentado hallar consuelo.
Por eso, si, me he lanzado
en ese mar turbulento
de fiestas y diversiones,
de amores y galanteos.
Si, amigo, he sido muy loca,
sin rubor te lo confieso;
pero todas esas fiestas,
esos amantes requiebros,
no han podido castigar
de mi alma los tormentos.
CEL. Muger, me has dejado bobo.
(Ya romántica se ha vuelto.)
SEC. No imagines es ficcion,
Celedonio, estáme atento.
Recordarás que en Valencia
fuiste mi amante algun tiempo.
Yo te adoraba, y no pude
mas resistir á tus ruegos.
No sabes mas, Celedonio,
pues cediendo á los consejos
de un pérfido amigo tuyo,
sino, no lo hubieras hecho,
me abandonaste, y no supe
de ti, ingrato, en mucho tiempo.
Luego aqui nos encontramos,
y nos casamos.
CEL. Bien, eso
lo sé.
SEC. Si; pero tú ignoras
de aquel loco devaneo
la consecuencia.
CEL. ¿Qué dices?..
SEC. La verdad.
MAR. (*entrando.*) Señora, presto
salid, que teneis visita.
CEL. ¿Y quién es?..
MAR. D. Timoteo
con su muger.
SEC. Vamos, vamos.
CEL. No nos faltaba mas que esto.

ESCENA II.

MARINA, *despues* ELENA, *luego* ARTURO.

MAR. ¡Dios mio! ¡qué baraunda!
todo es gemir y llorar.
Pues yo no he de trabajar
aunque la casa se hunda!
Cuidado, es malo servir...
Marina... escucha... no... ven...
anda... espera... si... está bien...
Si no se puede sufrir...
A no ser por el amor
que tengo á la señorita.
Asi, con cara bonita...
ELE. Marina!
(*sale pausadamente con muestras del mayor abatimiento.*)
MAR. (¡Cuánto dolor
se retrata en su semblante!)
¿Qué quereis?..
ELE. ¡Ya no lo sé.
Se me ha olvidado... Ah, se fué
D. Hipólito?..
MAR. Al instante.
ELE. D. Emeterio...
MAR. El primero.
ELE. ¡Todos! ¡Todos! ¡Suerte insana!
¡Qué! ¿Por qué sea hospiciana
no soy la misma?..
MAR. Yo infiero
que si, pues lo mismo ahora
que antes, os adoro yo.
Son injustos...
ELE. ¡Ah! no, no,
tienen razon. En mal hora
sin duda debí nacer.
Jamás pasé un solo dia,
¡ay! de perfecta alegria.
MAR. ¿Y qué le habremos de hacer?..
No penseis en eso mas.
ELE. Y otros que felices fueron,
¿qué privilegio tuvieron
que yo no gocé jamás?..
Siempre mezclada mi dicha
ha sido con la tristura.
Para un hora de ventura
seis de llanto, de desdicha.
¿Quién de mi se apiadará?..
(*aparece Arturo abatido.*)
No mas que á un hombre creí,
y este me ha pagado asi...
¡Solo morir resta ya!!

ESCENA III.

Dichos, ARTURO.

ART. Si de ese hombre vierais hora
su llagado corazon,
tuvierais del compasion...
¡Ah! yo os lo juro, señora.
ELE. ¡Cómo llegais hasta mí!..
¿Venis de mi dolor, fiero
á mofaros?.. Caballero...
mas generoso os creí.
ART. ¡Yo mofarme! Nunca, Elena.
Marina...
MAR. Ya. (*vase.*)
ART. ¿No mirais

que por mucho que sufrais
aun mayor será mi pena?..

ESCENA IV.

Elena, Arturo.

Art. ¿Os admirais?.. No es portento.
Mas es grande mi dolor,
porque perdí vuestro amor
y tengo un remordimiento.
Remordimiento fatal
que destroza el alma mia,
que acrecienta mi agonia.
Siempre aqui, ¡ay! por mi mal!
(*señalando al corazon.*)
Ele. Si, si, con razon teneis
remordimientos, Arturo.
No tan solo, os lo aseguro,
por lo infeliz que me haceis...
Eso lo de menos fuera...
Al cumplir vuestra venganza,
habeis muerto mi esperanza...
Fuerza es tambien que yo muera.
Art. ¡Morir vos! No asi inhumana
me querais martirizar...
Ele. ¿Qué otra cosa ha de quedar
á una mísera hospiciana?
¿Yo vivir?.. y para qué?..
¿De qué ilusiones mi vida
se alimenta, si perdida
en la realidad se vé?..
¿O quereis que entre esos hombres
que ha poco me rodeaban,
y en obsequios agotaban
de la adulacion los nombres,
ahora á su faz me presente?..
Jamás tal cosa intentára.
¡Me escupieran á la cara
con desprecio harto insolente!..
Si, Arturo, teneis razon
en haber remordimientos,
que hais muerto en pocos momentos
mi apenado corazon.
Art. No, Elena, no marchitó
al consumar su venganza,
Arturo, vuestra esperanza,
solo allí dos cosas vió.
Vuestro orgullo humillar quiso
revelando este misterio,
tambien que D. Emeterio
rompiese su compromiso.
Ambas á dos ha cumplido,
la primera mal su grado,
la segunda, alborozado
su fin es cierto que vido.
Porque era Elena su amor,
su bien, su dicha soñada...
Sin Elena... no habia nada
para él... solo dolor.
Por eso buscó al momento,
y no paró hasta encontrar,
medio seguro á estorbar
vuestro loco casamiento.
Si fué cruel, fué por celos,
que os amaba con delirio,
y los celos, son martirio
que haria llorar á los cielos.
Ele. ¡Será cierto lo que escucho!
¿No mentis?..
Art. Es realidad.
Ele. ¡Ay! no puede ser verdad!..
¿Me amabais tanto?..
Art. Si, mucho.
Y aun os amo con locura,
bien podeis creerlo, Elena,
cuando os oigo, se enagena
mi corazon de ventura,
y felicidad mayor
no concibe, no, mi mente,
como ser únicamente
esclavo de vuestro amor.
Ele. ¡Arturo, soy hospiciana,
tanta dicha no merezco!
Art. Y yo, señora, os la ofrezco!
Que preocupacion tan vana
no existe en mi, yo os lo juro.
¿Porque entre fango una rosa
naciera, es menos hermosa,
su matiz es menos puro?..
No, Elena. Vos hais nacido
para ser, que sois mi amor,
y os prometo por mi honor
que sereis, lo que habeis sido.
Pues fuisteis, siendo tirana,
toda mi ambicion preciosa,
ahora sereis mi esposa
aunque seais hospiciana.
Ele. Tal sacrificio no hagais...
Fuera demasiado, si.
Cuando siendo no cumplí,
que ahora no siendo, cumplais.
Art. Elena, veo con dolor
que no soy de vos querido,
ó que tomais el partido
de trataros con rigor.
Ele. Arturo, ¿qué hais pronunciado?..
¿qué yo no os amo?.. ¡Ah, Dios mio!
¡Jamás con tal desvarío
ningun hombre fué adorado.
Que aunque viendoos me matais,
y muero si no me veis,
no quisiera que mireis,
pero tampoco que huyais.
Y asi, entre deber y amor,
no sé cual será primero;
pues no quiero lo que quiero,
y no temo mi temor.
Art. Elena, cese tu llanto,
los dos felices serémos,
y no esperimentaremos
mas desdicha ni quebranto.
¿Acaso llevas grabada
en tu frente angelical,
esa aureola fatal
que hora te hace desgraciada?..
No, mi hermosa, todo el mundo
no está en Madrid, del huyamos,
y en otra parte seamos
venturosos. El profundo
dolor que oprime tu alma;
deséchalo, si, mi bien,
al punto sígueme, ven
do gocemos dulce calma.
Ele. ¡Quién resistirte podrá!
Si, Arturo, tienes razon,
mi sello de maldicion
por todas partes no irá.

Y do no se encuentre, allí
paremos nuestro carrera,
y allí, si, mi vida entera
consagraré para ti.
Art. ¿Me olvidarás?..
Ele. Nunca, no.
Art. Pues entonces, ¿qué tardamos?..
(*aparece D. Emeterio.*)
Ven, mi Elena.
Ele. Si, partamos...
(*dirigiéndose á la puerta.*)
Eme. Poco á poco, falto yo.

ESCENA V.

Dichos, D. Emeterio.

Ele. (¡Ay! que la venda cayóse!)
(*en el colmo de la desesperacion.*)
Art. ¿Qué quereis? Al punto hablad.
Eme. ¿Ya olvidasteis lo tratado?..
Mas es de disimular,
porque al lado de una... bella,
no muchas veces se está
para acordarse de todo.
Art. Dadme, pues, la credencial,
y ese tono de ironía
podeis al punto dejar,
que si no... ¡viven los cielos!
Eme. Mal humorado os hallais.
(*Elena, como maquinalmente se vá acercando á la puerta de su cuarto.*)
Art. Eso nada os interesa.
Ele. (¡Oh! cuanta es mi adversidad!
¡A Dios, Arturo!!) (*vase.*)
Art. La carta,
D. Emeterio, aqui está; (*la muestra.*)
el nombramiento y es vuestra.
Eme. ¿No hay nada mas?..
(*cambian los papeles.*)
Art. Aun hay mas.
Elena... ¿cómo?.. se ha ido!..
Mucho me agrada en verdad
pues no es bueno que escuchase
lo que tenemos que hablar.
Eme. Tampoco á mi me disgusta.
Pues solos estamos ya,
quiero, Arturo, me espliqueis,
si, por qué casualidad,
esta carta á vuestras manos
habrá podido llegar.
Art. Os lo diré en dos palabras,
pues es justo que sepais,
que me abráso en la impaciencia
de mataros.
Eme. Bien está.
Sed cuanto podais conciso.
Art. Lo seré, si.
Eme. Principiad.
Art. ¿Vuestro cómplice se llama
Arturo de Arias?..
Eme. Cabal.
Art. Ese tambien es mi nombre,
y hace algun tiempo; al sacar
las cartas que de Granada
me venian, encontrar
quiso mi buena fortuna
esa entre ellas, por la cual
sé vuestro crímen odioso
que hoy vengado quedará.
Eme. ¿Mas como habeis descubierto?..
Art. Por un acaso, en verdad
impensado. Esta mañana
me escribisteis, que á cenar
me esperabais esta noche;
yo me puse á confrontar
las letras y era la misma...
Cena será bien fatal
por mi vida, pues alguno,
si, la hará en la eternidad.

ESCENA VI.

Dichos, D. Hipolito.

Hip. Al fin aqui os encuentro.
Decid lo que querais,
y huyamos de esta casa;
no puedo respirar.
Eme. Aqui está mi padrino.
¿Tambien vos le teneis?..
Art. Abajo está esperando.
Eme. Marchemos.
Hip. ¿Dónde vais?..
¿Acaso soy padrino
para un duelo de muerte?..
¡Horror!.. D. Emeterio,
renuncio tanto honor.
La vista de la sangre
me pone de tal suerte,
que si una gota miro,
me dá una convulsion.
Eme. Por Dios que sois cobarde.
Hip. No es eso, soy prudente.
Art. Pues yo exijo vengais,
sino, os mato despues.
Hip. ¡Ay triste! ¡qué ocurrencia!
Arturo, ¿estais demente?..
No tengais tal empeño.
Art. Lo dije ya... y lo haré.
Hip. (¡ Ay! como se conoce
que no tienen dinero,
si fuesen millonarios
no habrian ese afán...
Hipólito, resignate.)
Señores, yo os requiero.
¿Estais endemoniados?..
¿A qué viene lidiar?..
(Hagamos asi tiempo.)
Eme. Ya aquesto es demasiado.
Venid, ó por mi vida,
lo juro, os pesará.
En dos horas sois mio,
asi fué estipulado,
seguisteis en la tema...
Hip. No puedo replicar...
Estoy á vuestras órdenes.
Art. Entonces, no tardemos,
que anhelo por instantes
ser muerto ó vencedor.
Eme. Yo tengo igual deseo.
Hip. ¡Al campo! (*con énfasis.*)
Art. Si, marchemos.
Eme. Rogad por vuestra vida.
Art. Encomendaos á Dios. (*vanse precipitados.*)

ESCENA VII.

Elena, *sale lentamente, de chal y sombrero con un papel en la mano.*

Ya todo está concluido...
Vamos, Elena, valor.
Todo en el mundo he perdido...
Arturo, perdon te pido,
pero mira mi dolor.
Mira esta flor agostada
en su tierna primavera,
que asi seca y marchitada,
no puede estar rodeada
de su hermosa compañera.
Y siendo esta su sustento,
la que le daba la vida,
faltándola, en el momento
se queda sin su elemento,
muerta, sin estar florida.
¡Ay! es forzoso morir!
Valor, Elena; asi nada
me hará en el mundo sufrir!
¿Para qué quiero vivir
si he de ser tan desgraciada?..
Perdona, Arturo adorado,
si en un instante soñé,
placeres que no me es dado
gozar; no; pues á tu lado
mi condicion olvidé.
Ya está desecho el encanto
que me alhagó en mi delirio.
No me resta mas que llanto
viviendo, pena y quebranto,
una vida de martirio.
(Pausa.)
Esta carta dejo aqui...
(la pone sobre la mesa.)
Hoy un triste funeral
habrá de tener Madrid,
por la hospiciana: ¡ay de mi!
que se ha ahogado en el canal.

ESCENA VIII.

Don Celedonio, Doña Secundina.

Cel. Gracias á Dios se marcharon;
¡que posmas son ambos viejos!
Mas á lo nuestro al instante
volvamos... ¡Yo una hija tengo!
¿Por qué me lo has ocultado?..
Sec. Porque de ella el paradero
ignoro hace veinte años...
y en vano la busco... El miedo
de hacerte tan desgraciado
como yo lo estoy siendo,
me ha impedido te revele
mucho antes este secreto...
Cel. ¿Y qué mujer en el mundo
abandona su hijo tierno?..
¿Qué madre lo desampara?..
¿Mas qué digo?.. ¡soy un necio!
¿Qué vale un hijo, qué vale
si se compara el aprecio
de esa culta sociedad;
de esa sociedad de cieno
mejor dicho; pero di,
¿por qué fatal contratiempo
no pudistes inquirir
de tu hija el paradero?..
¿Por qué asi la abandonaste?..
Sec. Porque por poco me muero
cuando á luz la dí; en dos dias
faltòme el conocimiento.
Figurate mi agonia
cuando al volver, el tercero,
en mi, encuentro á mi padre
sentado junto á mi lecho.
¿Cómo yo le preguntaba
por mi hija?.. «Solo he vuelto,
me dijo con ciega cólera,
para decirte que tengo
un honor que has ultrajado
con tan poco miramiento;
ya no verás á tu hija,
llora por ella, que el cielo
asi quiere que me vengue;
jamás sabrás do la he puesto,
tampoco á mi me verás...
A dios... A dios... te aborrezco!»
¿Qué quieres hiciese entonces
mas que llorar sin consuelo?
Mi padre murió seis meses
despues, que su noble pecho
no pudo tan rudo golpe
sufrir ¡ay triste! mas tiempo.
Interrogué á los criados,
mas nada consegui de ellos,
por mucho que amenacé
ú ofreci... Todos dijeron
que mi padre la llevó
consigo, ni mas ni menos...
Yo no sé si alguna seña
á la niña le habrán puesto
para ser reconocida.
Solo faltó un chupadero
de marfil con puño de oro,
donde se hallaba á su estremo
una cifra, y cierto signo
que conociera al momento.
Yo al hospicio de Valencia
pregunté...

ESCENA IX.

Dichos, Don Uñifero.

Cel. ¿Pero qué es esto?..
(reparando en Don Uñifero.)
Sec. ¿Vos por qué?..
Uñi. Si, señora,
yo aqui.
Cel. ¿Y á qué debemos?..
Uñi. He recibido una carta
de Arturo, y en el momento
vengo á cumplir lo que ordena:
Sec. ¿De Arturo decis?..
Cel. ¿Qué es ello?..
Uñi. Estos papeles que atañen,
segun dijo, al nacimiento
de Elena, y hay ademas
este hermoso chupadero.
Sec. A ver. ¡Dios mio! ¡este es!
Uñi. Mi encargo cumplido dejo,
y asi me retiro, pues
nada ya que desear tengo.
(Gracias á Dios y á mi Arturo
he conseguido mi empleo.)

ESCENA X.

Don Celedonio, Doña Secundina, *examinando el chupadero con alegria; Don Celedonio los papeles.*

Sec. Si, no hay duda, las tres equis,
la S y la C, no es quimera,
este era el suyo, ¡oh Dios mio!
que alegria, mira, Elena
es nuestra hija, Celedonio...

Cel. Bien, lo veo, dicha estrema!
Secundina, no es escasa
del Redentor la clemencia...
Porque esto ha sido un milagro,
una gracia manifiesta.
Ahi verás como ha llegado
todo á sus manos... es esa
nota de Arturo, ¡Oh, si, si,
ninguna duda nos queda.

Sec. ¡Hija mia! ¡cuanto tiempo
te he llorado!

Cel. En la comedia,
en los saraos y en las máscaras.
Es verdad, ¡quien lo dijera!

Sec. Celedonio, no me insultes.

Cel. Pero mujer, di te alegras,
mas nunca que lo has llorado.

Sec. Será, pues, lo que tú quieras...

Cel. Pero á todo esto do se halla
nuestra hija? Elena, Elena...
No me oye; ¡cuantos deseos
tengo de abrazarla!..

Sec. Espera...
(*ha ido á poner los papeles sobre la mesa, y toma la carta de Elena.*)
Una carta para ti...
Y es de nuestra hija la letra.
¿Qué será?..

Cel. Trae al instante...

Sec. Te escucho con impaciencia.

Cel. (*lee*) Os dejo, tio mio; permitid que por última vez os dé este título; os dejo todos mis bienes... Nada necesitará en adelante la infortunada Elena, pues cuando hayais leido esta carta, ya habrá dejado de existir...

Sec. ¡Santos del Cielo! ¡Qué escucho!
Hija querida, hija tierna.
¿Pero á dónde se ha marchado?..
¿Dónde se hallará?..

Cel. ¡Que pena
tan nueva y cruel destroza
mi corazon!

Sec. Date prisa,
vamos á buscarla, ¡oh Dios!

Cel. ¿Y á donde? ¡Ah Providencia,
sé justa, mira aqui á un padre
que con lágrimas te ruega
te apiades de su dolor.
¿Es posible no detengas
los pasos de una hija amada
que á morir ¡ay triste! vuela?

ESCENA X.

Dichos, Don Hipolito, *precipitado y jadeando.*

Hip. Ya encontré abrigo... ¡ay! yo muero.

Sec. D. Hipólito, y Elena?..

Cel. ¿La habeis visto?..

Hip. Yo no he visto
mas que sables, balas, piedras,
casas, calles y tejados...
¿Y estoy sano?.. Si, en mis venas
toda la sangre está helada
aun...

Cel. ¿Qué ocurre?..

Hip. ¡Friolera!
Arturo y D. Emeterio,
por yo no sé que simpleza,
allá están junto al canal
rompiéndose las cabezas.
Yo iba con ellos, y asi
que pusieron en sus diestras
las armas y que Arturo
con la mayor sutileza
hirió al otro... tube... asi...
¿Como esplicarlo pudiera!..
El caso es que eché á correr
sin saber á donde; es esta
la primer casa que veo,
ó mejor, reparo en ella;
me cuelo, aqui me teneis,
y esta es la historia completa.

Sec. ¡Arturo en un desafio!
¡Dios mio! si á morir llega!
¡Cuanta desgracia en un dia!

Cel. ¡Cuanto mi mal se acrecienta!

Mar. Señora, ya están aqui.
(*entrando precipitada.*)

Sec. y Cel. ¿Quién?..

Mar. Mirad.

Sec. ¡Arturo!

Cel. ¡Elena!

ESCENA XI Y ULTIMA.

Don Celedonio, Doña Secundina, Don Hipolito, Marina, Arturo y Elena, *entrando de la mano.*

Art. Volvemos al fin los dos.

Sec. Elena, no soy tu tia,
soy... tu madre...

Ele. ¡Madre mia!
(*arrojándose en sus brazos.*)

Cel. Gracias te rindo, mi Dios!
Ven, abrázame, mi Elena.
Pobre hija mia, perdon...
que dicha en mi corazon
siento.

Ele. El mio se enagena
tambien de felicidad...
Ved aqui mi salvador,
mis esperanzas, mi amor...
(*mostrando á Arturo.*)

Sec. (Bien dije que era verdad.)

Cel. ¿Mas como?..

Art. Ya que vencido
vi á mi rival, me torné,
en el camino la hallé,
y traerla he conseguido.

Hip. ¿Conqué al canal?.. ¡que locura!

Cel. Pero al fin está salvada.

Sec. (Para mi siempre mezclada
la miel con hiel...)

Mar. ¡Que ventura!

Art. Tendrás en mi esposo fiel.

Ele. Tú en mi una esposa constante.

Art. Y ya de aqui en adelante,
no tendremos miel con hiel.

MADRID: 1847.
Imprenta de D. Vicente de Lalama.
Calle del Duque de Alba, n. 13.

